



Universidad de Chile
Facultad de Derecho
Departamento de Ciencias del Derecho
Curso Historia de la Filosofía del Derecho
Sección profesor M. E. Orellana Benado *et al.*
Segundo semestre de 2005

CITAS

2,8

Determinismo versus Voluntarismo

Contraste de dos modelos históricos

Primera Unidad: La Realidad, su pasado y sus relatos.

140 líneas = texto propio (57%)
105 líneas = citas (43%)



"Una masa inabarcable de seres humanos, un torrente sin orillas, que nace en el pasado sombrío, allá donde nuestro sentimiento del tiempo pierde su eficacia ordenativa y la fantasía inquieta -o el terror- evoca la imagen de los períodos geológicos, para ocultar tras ella un enigma indescifrable; un torrente que va a perderse en un futuro tan negro e intemporal como el pasado; tal es el fondo sobre que se destaca la imagen fáustica de la historia humana."

Oswald Spengler.

Índice.

Título	Página
Introducción.....	4
Modelo Ideal-Determinista.....	5-9
Modelo Real-Voluntarista.....	10-12
Conclusión.....	13
Bibliografía.....	14

Introducción.

"...todo el mundo cree que existen factores que están, en buena parte o por completo, más allá del control humano consciente. Y cuando describimos tal o cual modelo como impracticable o utópico lo que queremos decir, con frecuencia, es que resulta irrealizable frente a tales hechos o procesos incontrolables... quieren asegurar que extensos ámbitos de nuestro universo, en particular su sector inanimado, es como es y experimenta lo que experimenta, queramos o no."

(Berlin, 1998: 28)

La humanidad, desde sus albores, se ha debatido entre la constante pugna por forjar su propio futuro y las implacables fuerzas invisibles, que parecieran oponerse tenazmente a la concreción de dicho objetivo. Así, mientras en la Antigüedad Clásica debimos someternos a los secretos designios del Hado y en el Medioevo Cristiano debimos combatir contra Demonios y Brujas; en la actualidad son las fuerzas de la Naturaleza y las Leyes del Universo las que menguan nuestra libre capacidad de moldear el curso histórico de la humanidad.

Pero son acaso éstas, verdades incontrovertibles e indisputadas, o tan sólo febriles sueños de conformismo y mediocridad. Resulta tal vez prudente reflexionar respecto de nuestro verdadero potencial, así como respecto de nuestras reales limitantes para moldear nuestro destino. Reflexión que se alimenta de manera profusa, mediante el análisis de las diversas concepciones históricas existentes. Sin embargo es menester acotar nuestra discusión, de manera de no incurrir en divergencias difusas.

En consecuencia, para alimentar dicha reflexión, presentamos dos modelos de explicación histórica; uno que tendremos bien en llamar *Ideal-Determinista* y otro que llamaremos *Real-Voluntarista*. Abordando sus respectivas capacidades para explicar el devenir humano y los niveles de libertad implícitos en sus estructuras argumentativas.

1.- Modelo Ideal Determinista.

1.1.- Conceptos Generales.

Este modelo se encuentra estrechamente ligado, como su nombre lo indica, a las concepciones históricas de carácter determinista. Es decir aquellas que postulan la existencia de fuerzas divinas, naturales o sociales, imposibles de ser controladas, pero sí susceptibles de ser identificadas a fin de establecer patrones predecibles en el desenvolvimiento histórico. Esto, redundaría en escenarios futuros ineludibles, como consecuencia de una serie de factores históricos inmanentes, que serían inferibles pero ^{¿evidente es} inmutables a la vez. ^{¿qué tiene que ver lo uno con lo otro?} Por otra parte, el componente idealista se explica en cuanto a que en este modelo, resulta imposible la constatación empírica de sus postulados, pues los constructos históricos que surgen al amparo de esta vertiente, tienden a elaborar macro-estructuras históricas omnitemporales, que para ser comprobadas; o bien habría que hacerlo desde la perspectiva de Dios, o bien desde un punto de referencia al margen del tiempo.

Ahora bien, dentro del contexto ya esbozado, podemos distinguir dos grandes concepciones históricas: la lineal y la cíclica, las cuales a través del tiempo se han visto confrontadas de múltiples formas, lo que ha enriquecido el debate y estimulado su desarrollo en paralelo.

1.2.- Concepción Lineal de la Historia.

Respecto a la concepción lineal de la historia, podemos decir que tiene su origen en Occidente, a partir de las raíces judeocristianas; y nos plantea que el devenir histórico de la humanidad responde a una estructuración lineal, donde distinguimos varios estadios de evolución consecutivos e inevitables. Así, primeramente tendremos un estado ante-histórico, con el hombre situado en el paraíso y viviendo en armonía con el Creador. Luego, debido a la violación de las leyes divinas el hombre entra en conflicto con el Creador y es privado de su existencia armónica perenne, momento en el cual es expulsado hacia la historia, donde empieza una existencia de sufrimiento y expiación con el propósito de ser redimido ante los ojos del Creador. Dicha calidad de penitente se transmitiría generacionalmente mediante el concepto del pecado original. Posteriormente, una dimensión del Creador habría adoptado la forma del Mesías y mediante su propio sacrificio, nos habría abierto las puertas del "tramo final" en nuestro viaje como humanidad penitente. Se abre entonces el camino para la salvación del hombre, de este calvario histórico, siendo preciso ahora seguir el camino trazado por el Mesías para obtener la salvación eterna. Luego al final de los tiempos, vendría el gran enjuiciamiento de la humanidad a manos del Creador, donde aquellos

que se hayan hecho merecedores de la salvación abandonarán la historia, hacia un estado post-histórico, en que el Creador establecerá su reino en la tierra, y para dicho efecto apartará a aquellos que no fuesen dignos, hacia otra esfera de existencia donde continuarán su sufrimiento a modo de castigo. En definitiva, el estado post-histórico, restituirá al hombre a la armonía primigenia, y como lo expresa claramente Alain de Benoist "...El estado post-histórico restituirá el estado ante histórico, y éste será el fin de la historia, la historia volverá a cerrarse, será reabsorbida, como un paréntesis." (Benoist, 1982: 28).

Por otra parte, la concepción lineal de la historia, no sólo ha impulsado cosmovisiones centradas en Dios, pues también ha servido propósitos políticos eminentemente laicos. Así, tenemos el caso de la teoría marxista que supo adaptar la estructura fundamental de este esquema, creando así sus propias nociones de evolución histórica y resultando en lo que conocemos hoy como materialismo histórico. Explicado en palabras de Benoist "...Hubo un tiempo en que el hombre vivía feliz en el comunismo original. Pero un día cometió una falta, la división del trabajo, que trajo consigo la propiedad privada, la apropiación de los medios de producción, la dominación del hombre por el hombre, la aparición de las clases. De esta manera el hombre entró en la historia, una historia caracterizada por el conflicto, las relaciones de autoridad, etcétera, y cuyo motor esencial es la "lucha de clases". Sin embargo en cierto momento del devenir histórico, la clase más explotada toma conciencia de su condición y a partir de entonces se erige en Mesías colectivo de la humanidad. Desde entonces el hombre puede elegir el "buen camino" y contribuir a la más rápida culminación de la lucha emprendida. Al fin de los tiempos, tras la "lucha final", los buenos serán definitivamente separados de los malos. La sociedad sin clases nos hará volver -con la abundancia como propina- a los felices tiempos del comunismo original. Las instituciones perecerán y el Estado resultará ya inútil. Será el fin de la historia." (Benoist, 1982: 28)

Cabe destacar que la concepción lineal de la historia no ha sido tan sólo adaptada al marxismo sino que ha sufrido enmiendas por este. Incluso algunos filósofos pertenecientes a la tradición filosófica del neomarxismo, particularmente algunos miembros de la Escuela de Frankfurt han efectuado importantes correcciones a esta perspectiva histórica. Así, mientras comparten algunos elementos de la concepción lineal tradicional en cuanto a los orígenes de la historia, introducen un factor de incertidumbre profundo, respecto a la factibilidad de alguna vez culminar el progreso histórico marxista, restituyendo el comunismo original. Esto, en cuanto a que abandonando en parte la vertiente idealista, expresarían un pesimismo escéptico, al momento de ponderar las metas del modelo propuesto, sin embargo sin renunciar con ello a sus ideales de justicia histórica. Como lo explica Benoist, tendrían la convicción "...que el mal está destinado a reproducirse siempre, que nunca habrá modo de escapar a las relaciones de autoridad y -

de dominación. Pero no por ello se concluye que ese "mal" que forma la trama de toda realidad social no es quizá tan malo como se había dicho. Por el contrario se afirma que en tales condiciones la única posibilidad que el hombre tiene para no "añadir más mal" es continuar refiriéndose a la idea de un fin de la historia, incluso y sobre todo si sabe que este no llegará jamás. Tal espera mesiánica es considerada como operante y fecunda en sí misma..." (Benoist, 1982: 29)

Ahora bien, ponderando lo ya señalado, podemos decir que mientras las teorizaciones del marxismo / ortodoxo, tienden a reproducir en términos laicos la teoría histórica de la cristiandad, ~~En contraste~~, los / teóricos neomarxistas se acercan más a la cosmovisión del judaísmo clásico, pues en ella "el pecado original no presenta el carácter "mecánico" que tiene en la doctrina cristiana (las Escrituras no exigen penitencia por una herencia cargada de pecado, no hay creencias capaces por sí mismas de procurar la salvación). Por otra parte el Mesías no ha venido aún (Jesús es un impostor). En último extremo, se duda incluso de que venga; pero su espera es por sí sola operante y fecunda." (Benoist, 1982: 29)

En definitiva, la concepción histórico-lineal, en cierta forma confiere al decurso histórico un "...carácter unidimensional, de una necesidad (ineluctable: es impensable que la historia se desarrolle aparte de todos sus accidentes y contingencias, de acuerdo con la "revelación" que el hombre ha tenido de ella, ya sea en la Biblia o en El capital) y de una finalidad. La historia tiene un sentido en la doble acepción del término: está dotada de significación y va en cierta dirección. En consecuencia la libertad del hombre se encuentra estrechamente limitada. El hombre no es libre de hacer de la historia lo que quiera; no le queda otro remedio que aceptar la revelación que le es hecha por medio de la más alta autoridad posible dentro del sistema ("Dios" en el esquema judeocristiano, la "ciencia" en el marxista). Por otra parte, pasado presente y futuro son percibidos como radicalmente distintos entre sí: el pasado (en el seno de la historia) es lo que nunca volverá; el futuro, lo que aún no ha ocurrido nunca; el presente, un punto de una línea cuyo comienzo y fin nos serán conocidos aún cuando ignoremos su duración. [es decir] Hay una unidimensionalidad del tiempo histórico". (Benoist, 1982: 30)

Está bien, pero observe la cantidad de citas que tiene!

↓
es decir, transcripción

1.3.- Concepción Cíclica de la Historia.

Respecto a la concepción cíclica de la historia, podemos trazar sus orígenes en las religiones/paganas de la antigüedad europea pre-cristiana, siendo fruto de la atenta observación del mundo, la/naturaleza y los procesos cíclicos observables en ella. Es decir, la identificación "... de cierto número de/alternancias (las estaciones), de encadenamientos (las generaciones), de repeticiones en la diferencia y-/diferencias en la repetición (nadie se baña dos veces en el mismo río; el sol se levanta cada mañana y, a-/la vez, no es nunca exactamente el mismo sol). Se funda en la intuición de una armonía posible basada en -240 la regularidad de los ciclos y la conciliación de los contrarios... En esta concepción, la historia no tiene -240 ni principio ni fin. Es simplemente el teatro de determinado número de repeticiones analógicas que, según -240 las escuelas, hemos de tomar más o menos al pie de la letra. Es esta permanencia de los ciclos la que da -240 a la historia su estatuto ontológico, una ontología que ya no es exterior o trascendente con respecto al -240 devenir de los hombres, sino confundida con él." (Benoist, 1982: 30)

Ahora bien, si observamos con atención la perspectiva histórica que nos ofrece la concepción cíclica/ y analizamos el camino que podemos trazar a partir de ella, descubriremos que esta, en cierto modo, sigue/ siendo lineal, porque a pesar que los extremos de la línea desaparecen en la estructura del círculo, en su/ (10 interior "...los acontecimientos siguen desarrollándose con arreglo a un orden inmutable. Al igual que - las estaciones se suceden siempre en el mismo orden, también los ciclos se desarrollan con arreglo a un- esquema inexorable... Esto hace que nuestra libertad se encuentre limitada frente a una dinámica- incommovible..." (Benoist, 1982: 31)

1.4.- Ponderación del Modelo.

Las consecuencias respecto de la libertad humana, resultado de la concepciones cíclica y lineal de la/ historia son diversas, pero en general tienden en ^{Vago} mayor o menor medida a coartar la capacidad del hombre/ para moldear su futuro. O peor aún, estimulan la irresponsabilidad respecto de él, ya que no importaría el/ tipo de conducta o actividad desempeñada, pues los factores immanentes del sistema tenderían a/ realinearlo, en desmedro de nuestra capacidad de planificación histórica. /

Por otra parte, la creencia que nuestro decurso histórico se encuentra inexorablemente/ preestablecido, en base a reglas y principios inalterables que regularían el acontecer de la historia humana,/ se ha visto bruscamente sacudida ante los acontecimientos acaecidos a lo largo del siglo XX. Como bien/ lo explicó Sir Isaiah Berlin, las "...nociones, las ideas y las formas de vida que se consideraron - inseparables del estadio particular de la evolución histórica alcanzado por la humanidad, y -50

“orgánicamente” necesarias para él, fueron quebradas o absolutamente deformadas por dirigentes nuevos y violentos: Lenin, Stalin, Hitler. Es cierto que actuaron como lo hicieron en nombre de sus propias teorías históricas o pseudohistóricas; los comunistas, en nombre del materialismo dialéctico, Hitler en nombre del hegemonismo racial. Pero no cabía duda de que habían conseguido lo que hasta entonces se habría considerado como virtualmente imposible, contrario a las leyes de una civilización en progreso —una violación de las leyes inexorables de la historia humana—. Quedaba claro que los hombres lo bastante enérgicos y sin escrúpulos podían reunir un grado suficiente de poder material para transformar sus mundos de un modo mucho más radical del que se había pensado que era posible hasta entonces; que si uno rechazaba verdaderamente esos conceptos morales, políticos, legales, considerados tan firmes, elementos de su propia fase histórica como de sus condiciones materiales, y si, más aún, uno no aborrecía el asesinato de millones de seres humanos, en contra de lo que era considerado lo correcto por la mayoría de su propia época, entonces podían introducirse cambios mayores de los que las “leyes” permitían. Los seres humanos y sus instituciones resultaban ser mucho más maleables, mucho menos resistentes; las leyes resultaban ser bastante más flexibles de lo que los primeros doctrinarios nos habrían enseñado a creer.” (Berlin, 1998: 38)

En resumen, el modelo Ideal Determinista, así como las concepciones en él contenidas, a nuestro parecer, resultan insuficientes no sólo respecto al “austero” campo que le asignan a la libertad humana y el libre albedrío, en tanto capacidades de moldear el futuro de una sociedad; sino que también respecto de su medula argumentativa y capacidad de explicar las circunstancias humanas particulares, acaecidas por ejemplo en la historia reciente. En efecto, cuando Berlin, desde su tribuna de prospección metahistórica, refuta de manera categórica los postulados esenciales de este modelo histórico, no sólo establece las grietas de este sistema, sino que de paso, nos permite mirar hacia un prospecto conceptual más plausible. Será así como en la siguiente sección, analizaremos el factor volitivo, como elemento crucial respecto de las capacidades humanas de incidir activamente en la forja consciente y responsable de su propio destino. /

2.- Modelo Real Voluntarista.

2.1.- Conceptos Generales.

Este modelo se nos presenta, literalmente, como el contrapunto conceptual del modelo Ideal-Determinista. Esto porque si bien, por una parte, se reconocen la existencia de determinados factores históricos de carácter incommensurable, que permitirían establecer de manera convincente y plausible una relacionalidad correlativa, en los términos de causa y efecto en materias históricas; por otra, se establece de manera simultánea, el justo peso en el decurso histórico, manifestado por dichos factores incommensurables, otorgándole de esta forma una preponderancia estelar, al componente de la voluntad, sobretudo al momento de confrontarse con encrucijadas históricas, sometidas en cuanto a su resultado, a procesos eminentemente humanos. Niega así esta postura, lo que algunas disciplinas de las ciencias sociales habrían tratado de argüir; es decir, la existencia de factores psicológicos y sociológicos, que cual grilletes socioculturales, nos empujarían en determinadas direcciones preestablecidas, limitando seriamente nuestra capacidad de decisión histórica y llevándonos hacia el horizonte de la postura expuesta en la sección precedente. Por otra parte, el modelo adopta una postura realista, en cuanto reconoce gran parte de la responsabilidad del decurso histórico, ya no en manos de fuerzas misteriosas e invisibles, sino que en manos del hombre. Es decir, si deseamos cambiar nuestro destino como sociedad humana en alguna dirección específica, la concreción de dicha ensoñación responderá directamente a nuestro desempeño particular y a las acciones concretas que ejerzamos en ese sentido. Esto abrirá interesantes prospectos axiológicos, porque cuando tenemos la libertad, adquirimos también la responsabilidad de las decisiones tomadas al amparo de dicha libertad. Ya no existe en esta concepción las fuerzas invisibles que no importando nuestros afanes, reorientarán el resultado de nuestro accionar con el fin de guiar los efectos de una determinada conducta, de modo que calcen con parámetros preconcebidos en macroestructuras históricas de temporalidad universal. Pareciera que a estas alturas la “mano de Dios” o bien está “acalambrada” o se fue de vacaciones, porque adonde sea que apuntemos nuestros medios de poder y resolución, será hacia donde llevaremos la historia, no importando si el destino es el “nirvana” terrenal o el “abismo” civilizacional. Y en ambos casos la responsabilidad por acción u omisión, será completamente nuestra. Pues es ahora sobre nuestros hombros que recae el peso del decurso histórico, y no sobre alguna abstracción de carácter místico o científico

2.2.- Concepción Esférica de la Historia.

Esta concepción fue planteada por Nietzsche, en un conocido pasaje de *Así Hablaba Zaratustra*,/ donde a partir de la concepción cíclica de la historia elabora otra, de carácter esférico. En dicha / construcción "...subsiste el "círculo", pero la [concepción] "lineal" desaparece, equivalente a una ~ afirmación radical de la falta de sentido de la historia y a una ruptura tanto con la necesidad inherente a ~ la concepción lineal como con la implícita en toda especulación mecánica sobre las "épocas de la ~ humanidad" (de Hesíodo a Guénon). Es fácil darse cuenta de en qué se parecen y en qué se diferencian ~ el círculo y la esfera: ésta posee una dimensión más, puede en todo momento girar en todos los sentidos. ~ De modo semejante, en la concepción general de la que es imagen, la historia puede en todo momento ~ desarrollarse en cualquier dirección siempre que una voluntad suficientemente fuerte le imprima el ~ movimiento y habida cuenta, por sentido sólo tiene el que le dan quienes la hacen. Sólo mueve al hombre ~ en cuanto es antes movida por él ...pasado, presente y futuro no son ya puntos distintos de una línea ~ dotada de una sola dimensión, sino por el contrario, perspectivas que coinciden en toda actualidad. ~ Hagamos notar que el pasado no es nunca percibido como tal sino en cuanto está inscrito en el presente: ~ [es decir] cuando tenía lugar, era presente. Otro tanto ocurre con el futuro. De este modo, toda ~ actualidad es no un punto, sino una encrucijada: cada instante presente actualiza la totalidad del pasado ~ y potencializa la totalidad del futuro. Hay una tridimensionalidad del tiempo histórico, y con ella caduca ~ la cuestión de saber si es o no posible hacer "revivir el pasado" concebido como pasado está vivo en ~ todo presente, es una de las perspectivas que permiten al hombre elaborar proyectos y forjarse un ~ destino." (Benoist, 1982: 31)

Por otra parte es interesante destacar, la arista relativa a las aspiraciones del modelo respecto del / futuro; y mientras Nietzsche sigue la opinión pesimista, nosotros la contrastaremos con una visión / optimista, pues donde nuestro amigo alemán ve un sinsentido, nosotros veremos potencial creador. Pues / religiosamente hablando, no hay sólo fuerzas del mal trabajando en este mundo; y desde una perspectiva / humanista debemos agregar que el hombre no sólo engendra corrupción y decadencia, sino que es capaz / de virtud y excelencia, sólo siendo necesario buscarla y estimularla. /

2.3.- Ponderación del Modelo.

con interese que UD sea elocuente

En este respecto, consideramos que Berlin es suficientemente elocuente, cuando nos dice que “una / de las mayores y más fatales falacias de los grandes constructores de sistemas del siglo XIX, hegelianos y comtianos y, sobre todo, las múltiples sectas marxistas, es suponer que si designamos a algo como inevitable queremos dar a entender la existencia de una ley. El concepto de inevitabilidad es poco utilizado en las ciencias naturales, e identificar ahí lo que es inevitable con lo que es conforme a una ley puede ser, tal vez, válido y es ciertamente inofensivo, pero en la esfera de las relaciones humanas el caso parece ser justamente el contrario. Cuando hablamos de fuerzas demasiado poderosas como para poder ser resistidas no queremos decir que nos enfrentamos a una “ley de hierro”. Lo que entendemos es que hay demasiadas cosas que no sabemos, que débilmente presumimos, acerca de la situación, y que nuestros deseos y los medios a nuestra disposición pueden no ser lo bastante eficaces como para superar esos factores desconocidos, con frecuencia amenazadores precisamente porque son demasiado difíciles de analizar. Admiramos con razón a esos estadistas que, sin pretender detectar leyes, consiguen realizar sus planes con más éxito que otros, debido a un superior sentido de los perfiles de esos factores desconocidos o apenas conocidos, así como de su efecto sobre tal o cual situación real. Son las personas que valoran qué efecto probable tendrá esta o aquella acción humana deliberada sobre el cariz particular que la situación les presenta; y juzgan ese cariz y en que medida ellos u otros serán capaces de modificarlo con actos volitivos –un cariz formado por factores humanos y no humanos en su interacción mutua- sin la ayuda de leyes o teorías; pues los factores en cuestión están situados por debajo del nivel de la clara visión científica, son precisamente aquellos que son demasiado complejos, demasiado numerosos, demasiado minúsculos para poder ser destilados en una elegante estructura deductiva de leyes naturales susceptibles de un tratamiento matemático, y son “formidables”, “inexorables”, “inevitables”, precisamente porque su cariz es “opaco”. No podemos decir con exactitud cuán dúctil –demostrará ser, porque cada esfuerzo por actuar sobre ello representa un riesgo, y no precisamente calculable, exactamente lo contrario de lo que sucedería si existiesen leyes sociales y las conociéramos y –también lo que entendemos por “inevitable”, o aquello que comportan.” (Berlin, 1998: 75)

Conclusión.

"...Si Hitler, si Stalin, pudieron transformar sus sociedades y conmocionar al mundo en un grado tan elevado y en tan poco tiempo; si Alemania pudo haber sido "pastoralizada"; si todas las voces que advierten sobre lo fácil que sería poner fin a la civilización humana mediante tal o cual arma destructiva, lo precario que es todo el entramado, estuvieran diciendo la verdad, ¿No habrá entonces un espacio para las capacidades creativas que no sea menor que el de las capacidades destructivas? Si las cosas están menos determinadas de lo que parecían, ¿no estarán empezando a perder su fuerza términos como "anacronismo", la "lógica de los hechos" y demás? Si podemos dada la ocasión, obrar con mayor libertad de lo que creímos que podríamos, ¿qué es lo que separa la planificación utópica de la realista?..." (Berlin, 1998: 42)

Comparativamente hablando, el Modelo Ideal-Determinista si bien da cuenta de manera cabal de posturas universalistas que tienen como base axiomas religiosos y / o seudo científicos. No logra pasar la prueba de la crítica del sentido común, pues basa sus cimientos en presunciones del todo imposibles de ser sometidas a contrastación y verificación.

Sin embargo dentro de su contexto determinado, da fiel cuenta de cosmovisiones particulares y legítimas, dentro de las cuales calza de manera holgada su concepción histórica determinista, ya sea en su variante lineal de progreso inevitable, o bien en su modalidad cíclica de fases históricas periódicas.

En contrapartida, el Modelo Real-Voluntarista se nos presenta como más concreto y apegado a la cotidianeidad de lo posible. Rehusando una eventual existencia de patrones históricos preestablecidos, debido a la profunda convicción que la impredecibilidad humana, sería el principal motor del curso histórico, llevándolo en diversas direcciones, cuyo destino se remitirá no a su valor intrínseco como eventual destino para el progreso humano, sino como fruto de voluntades caprichosas, que sin la adecuada orientación tienen el potencial de dar rienda suelta tanto a lo divino, como a lo profano, mientras forjan su propio destino.

Debido a esto, la discusión, en su siguiente paso, debiera engarzarse con nociones éticas y morales, propias de la axiología, a fin de discutir como guiar a la humanidad en el buen y justo empleo de su libre albedrío histórico. Esto, desde una perspectiva pluralista, que si bien fomente y valore la diversidad, también a su vez reconozca la importancia de propugnar ciertas verdades y principio universales, que bajo ninguna circunstancia, pueden transarse sin perder nuestra esencia y espíritu como humanidad.

Excerpte transcripción de citas.

Bibliografía.

Benoist, Alain de.

“La historia como despropósito”,

en La nueva derecha.

Editorial Planeta, Barcelona, España 1982, pp. 28-31.

Berlin, Isaiah.

“El sentido de la realidad”,

en El sentido de la realidad: sobre las ideas y su historia.

Editorial Taurus, Madrid, España 1998, pp. 27-76.

Spengler, Oswald.

La decadencia de Occidente:

bosquejo de una morfología de la historia universal. Vol. I,

Editorial Espasa Calpe, Madrid, España 1925.

Vico, Giambattista.

Principios de una ciencia nueva

en torno a la naturaleza común de las naciones. 1ª Edición,

Editorial El Ateneo, Buenos Aires, Argentina 1951.

